



Jardines del antiguo hogar de ancianos «Llar de Pau» (*Hogar de Paz*), Barcelona

## Una etapa que termina, otra nueva que se acerca

José Luis Suárez

**Barcelona**, mayo 2006 — Este mes de mayo, 2006, se cumplen 22 años desde que empezó la andadura el Hogar de ancianos que llamamos **Hogar de Paz**. Y también este mes, pusimos fin a este servicio de apoyo a las personas mayores.

Tres son las razones principales que nos han llevado a tomar esta decisión. Razones administrativas, económicas y perspectivas futuras.

**1. Las exigencias administrativas.** Cuando empezamos el trabajo del hogar de ancianos, en el año 84, no existía ninguna normativa para este tipo de servicios. Con los años, las normativas no sólo aparecen sino que cada vez se hacen más exigentes y duras. Esto sitúa al Hogar en gestiones difíciles: se nos dice que estamos en una zona de terreno no calificado para esta actividad; se nos dice que necesitamos más personal (una animadora,

más auxiliares en los turnos, una directora); se nos aumentan los seguros de responsabilidad civil y mutuas; y para terminar esta larga lista de exigencias, se nos comunica que tenemos que hacer obras —entre ellas, la colocación de un ascensor además de la escalera que ya tenemos, la ampliación de los pasillos, etc. Obras éstas que significaban renunciar a un número de camas y asumir unos gastos de 60.000 €

**2. Precariedad económica.** Si al principio el Hogar tenía siempre lista de espera para la entrada de ancianos, con los años esta situación ha venido cambiando, hasta llegar a tener plazas vacantes. Esto se debe a varios factores, entre los que merecen destacarse dos: (1) el coste de la plaza hace que las familias retrasen todo lo posible la entrada en una residencia y (2) la posibilidad de que los ancianos puedan ser atendidos en sus domicilios por personas inmigrantes que cobran mucho menos que lo que supone una plaza residencial. Si añadimos a esta situación todas las exigencias administrativas señaladas más arriba, es evidente que el Hogar tenía muy difícil continuar con su servicio.

**3. Perspectivas futuras.** Hablar de perspectivas futuras, no es otra cosa que hablar de la providencia divina.

Lo ocurrido no tiene otra explicación. Justo en este momento de mayor dificultad, el terreno de 2.900 metros cuadrados donde se encuentra la iglesia, al lado del Hogar, es recalificado por el Ayuntamiento de Barcelona como zona residencial. En consecuencia, el valor del terreno se ha revalorizado de forma inimaginable. El Ayuntamiento necesita la zona para construir y tenemos que abandonar el terreno de la iglesia.

Esta situación nos ha llevado a unir el Hogar de Ancianos, la Comunidad Menonita y la Asociación Betania (de enfermos mentales), creando así la **Fundación Menonita de Barcelona**. La Fundación construirá una nueva y muy amplia sede donde se ubicarán (1) la iglesia, (2) un servicio para ancianos aún por definir y (3) espacios todavía a concretar, para trabajar con enfermos mentales. Todo esto con el dinero de la venta del terreno actual de la iglesia, y en el terreno que quedará tras el derribo de la sede presente del Hogar.

### También en este número:

La envidia: un agujero negro	2
A libertad fuisteis llamados (III)	4
Noticias de nuestras iglesias	6
Convicciones compartidas	7
El libro de Salmos	8

**Gratitud.** Al finalizar esta etapa, las palabras son de gratitud, aunque está siendo un momento muy duro. Hay que proveer a los ancianos otro lugar y es difícil, pues muchos de ellos llevaban años con nosotros. Hay que poner a las trabajadoras en el paro. Hay que terminar con una etapa de 22 años de servicio, con la esperanza de que cuando todo esté construido, se podrá empezar de nuevo.

Es el momento de dar gracias a Dios por todo lo vivido, porque a lo largo de los años hemos visto su mano de mil maneras, acompañándonos, inspirándonos y dándonos fuerzas para este servicio dado a los ancianos. Las palabras de agradecimiento de muchos de ellos y las de sus familias, dan testimonio de ello.

Al tiempo, hay que dar gracias al Señor por todas las personas que han contribuido a hacer posible el servicio ofrecido. Pienso en la Red de Misiones Menonitas de Estados Unidos, por su donativo para la compra del terreno. Gratitud hacia los voluntarios menonitas de Estados Unidos, a Juan y Bonny Driver, que dedicaron algunos meses de trabajo en las obras. Gratitud también, a los voluntarios que hemos tenido colaborando con poco tiempo, o durante períodos continuos. Gratitud a la Junta Directiva del Hogar que terminó su compromiso el año pasado y a la actual, que le ha tocado enfrentar la tarea más dura de toda la vida del Hogar de ancianos. Gratitud a todas las trabajadoras, porque entendemos que merecen una palabra especial y, con un énfasis, a las más antiguas por su esfuerzo, dedicación, dis-

posición a dedicar horas no pagadas, a hacer jornadas laborales maratónicas, a ganar sueldos bastantes pequeños, todo esto durante los primeros años de vida del Hogar.

He dejado para lo último mis comentarios de agradecimiento a Emilio González, a quien a pesar de no estar ya con nosotros, no podemos olvidar. Emilio, desde la creación del Hogar y hasta poco antes de su fallecimiento, fue la persona que de forma incansable y totalmente desinteresada, veló por el mantenimiento del Hogar. Puso en ello una capacidad de imaginación y creatividad que a todos nos sorprendía. Siempre sin quejas y con la actitud de humildad que caracterizaba su vida, Emilio fue siempre un ejemplo de servicio para todos nosotros.

Muy a menudo, en los actos de despedida, cito las palabras de Mónica, la madre de San Agustín, en el siglo III, cuando antes de morir dijo: «No se dejen abatir por la pena, no miren la vida que acabo, sino la vida que comienzo». La nueva perspectiva debe ser un motivo de alegría y esperanza que nos ha de sostener en esta etapa que termina. Nos debe ayudar a considerar lo que tenemos delante como un gran desafío y una gran oportunidad de servir mejor y aprender de lo vivido. Debemos dar gracias a Dios por todo lo bueno realizado y pedirle que nos ayude a descubrir nuestros errores, para buscar nuevas formas de enfocar el servicio que queremos dar a los demás como comunidad menonita en Barcelona.

## La envidia:

¿Estamos dispuestos a procurar cada día mayor santidad delante de Dios? En ese caso, llamemos las cosas por su nombre y hablemos de la envidia, uno de los siete pecados mortales. La envidia es el deseo de lo que tienen otros. Envidia es fijar la vista más alto que donde uno está en la escala social, deseando siempre más y más. Para mí que la envidia es un agujero negro. Puesto que la envidia consiste en desear siempre lo que uno no tiene, es imposible que jamás se dé por satisfecha. Siempre quiere más —y todo aquello que consigue desaparece en el agujero negro del deseo nunca satisfecho.

La envidia es capaz de generar todo tipo de problemas y llevarnos a cometer pecados impensables. Santiago 3,16 pone: «Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas» (NVI). Los hermanos de José lo vendieron como esclavo y a continuación se pusieron de acuerdo en una mentira enredada para que no se supiese (Génesis 37). El espíritu de la envidia nació de la competitividad entre las madres de esos doce hermanos y cobró fuerza por culpa del favoritismo de su padre, Jacob. Si tu familia está obsesionada en que a todos les toque siempre lo mismo o en aparentar siempre «no ser menos que...», quizá haga falta dar un paso atrás y examinar el fenómeno de la envidia en el árbol genealógico familiar.

Algunos de los síntomas iniciales de la envidia:

**Las comparaciones.** ¿Cuántas veces tiende la conversación en familia, a la hora de comer por ejemplo, a



# un agujero negro



¡Ay no te pongas así! Muchas personas que no han conseguido un millón de euros a los treinta años, los consiguen más adelante en la vida.

las comparaciones? Puede que nos dediquemos a comparar el éxito de nuestros hijos, la salud, la belleza, las casas, los coches, las vacaciones, la popularidad personal, la influencia o el poder. Siempre seremos capaces de pensar en alguien que tiene más de alguna cosa que nosotros.

Gálatas 6,4-5 pone: «Que [nadie] se compare con nadie. Que cada uno cargue con su propia responsabilidad» (NIV).

**Dejar en evidencia.** Andar por ahí contando malas noticias chismosas sobre los demás es un claro síntoma de la envidia. Si te hace gracia hablar de los males ajenos, date por envidioso.

**Abatimiento y depresión.** Un tercer síntoma de la envidia es un hilo de espíritu abatido o deprimido. El abatimiento es la tristeza ante el éxito de otra persona. En inglés se dice que la persona así se ha puesto verde de envidia. El verde está bien para el césped y la huerta, pero le sienta muy mal a las personas. En Proverbios 14:30 pone: «El corazón tranquilo da

vida al cuerpo, pero la envidia corroe los huesos» (NIV).

En cuanto cristianos fieles, sentimos que a Dios le corresponde recompensarnos con bendiciones, no aflicción. Es deprimente vivir para Dios y desembocar en un montón de sinsabores. (Aquí toca leer el Salmo 73).

**La deuda.** Un cuarto síntoma de la envidia es el endeudamiento por consumismo y el mal uso de tarjetas de crédito. En los Estados Unidos, la deuda media con tarjeta de crédito ascendía el año pasado a 9,500 \$ (unos 7,500 €) por familia. [Aquí en España, según *El País*, 30 abril 2006, el endeudamiento de las familias se ha triplicado en los últimos ocho años.] Quizá reconocer el endeudamiento consumista y el hábito que uno pueda tener de «tirar de tarjeta» sea como tomarse la tensión arterial, a manera de sistema para medir el grado de envidia.

¿Cómo evitar caer cada vez más hondo en el agujero negro de la envidia? La intervención precoz es eficaz para combatir la neumonía y para intervenir en la envidia.

**Reclama tu valía delante de Dios.** Tras toda envidia se esconde un an-

helo legítimo de aceptación, de ser valorado y reconocido. Por diversos motivos, no todos recibimos de niños, ni tampoco de jóvenes y adultos, toda la aceptación que hubiera sido ideal. Al contrario, vivimos con una sensación profunda de valer poco y de inferioridad, que nos torna vulnerables a la envidia. Necesitamos reclamar nuestra valía delante de Dios, una valía que no depende ni de nuestras habilidades ni de nuestros logros sino tan solamente del hecho de haber sido creados a imagen de Dios. «¡Soy un milagro de Dios, único e irreplicable!»

**Acepta la misteriosa generosidad de Dios.** Este paso es de particular interés para los cristianos comprometidos. Jesús contó una historia donde durante el transcurso de todo un día se iban contratando obreros para recoger la mies (Mateo 20,1-16). Al final de aquel día el propietario pagó a los obreros. Todos se sorprendieron al ver que los que sólo trabajaron una hora, cobraban la paga de un día. Los que empezaron al amanecer estaban seguros de que cobrarían alguna bonificación. Pero no, cobraron exactamente lo que se les había prometido: la paga de un día.

Yo no entiendo por qué Dios les da a unos más inteligencia, belleza física u oportunidades, mejores padres, hijos, casas o ingresos. Dios tiene derecho a hacer lo que quiera, que para eso es Dios. La única manera de hacer frente sin envidia a esa realidad, es aceptar que la generosidad de Dios conmigo mismo también es misteriosa e inexplicable.

—Clarence E Rempel, en *The Mennonite*, 2 mayo 2006. Traducido con permiso para *El Mensajero*, por D.B.



No consigo pegar ojo. Con sólo pensar que alguien, en alguna parte, se lo puede estar montando mejor que yo...

En Gálatas, capítulo 5, el apóstol Pablo escribe de una manera concisa y clara acerca de lo que él llama las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Es importante entender que al definir algunas conductas como «obras de la carne», Gálatas 5,19-21, Pablo no pretende esclavizarnos con exigencias pesadas, duras y difíciles; una especie de prisión psicológica donde acabamos por sentirnos atrapados por culpa de nuestra aceptación del cristianismo. Al contrario, Pablo describe la vida cristiana con confianza como una de libertad. Aquí mismo, en Gálatas 5,13, Pablo reitera esa idea: «A libertad fuisteis llamados». Naturalmente, no se trata de libertad para pecar sino de libertad de la esclavitud al pecado. En esta serie de artículos vemos bajo ese título cuatro categorías generales de conducta que Pablo describe como «obras de la carne», es decir, cosas imposibles de achacar al Espíritu de Dios ni compatibilizar con el Espíritu de Dios.

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Gálatas 5,19-21, RV95

## A libertad fuisteis llamados (3 de 4)

Llegamos así, después de las obras de la carne que se manifiestan en relaciones sexuales inapropiadas y en relacionarse con falsos dioses, a lo que parece ser el meollo de la cuestión. Es, por lo menos, el área de las obras de la carne donde el apóstol vuelca más palabras, insistiendo con sinónimo tras sinónimo, con un matiz sobre otro. No es descabellado imaginar que de todas las obras de la carne, las que más problemas crean al apóstol al observar la vida de la iglesia, son las que tratamos ahora, a saber:

- § Enemistades
- § Discordia
- § Envidia
- § Irritabilidad
- § Intransigencia
- § Rebeldía
- § Separatismo
- § Faltar el respeto

Dicha lista es la que da mi propia traducción personal del griego. Otras traducciones alternativas serían: *Reina-Valera 95*, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios; *Biblia de las Américas*, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias; *Nueva Versión Internacional*, odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia.

Está claro que estas palabras son más o menos sinónimas entre sí en griego —y también en castellano, junto con otras muchas palabras parecidas— y que entre todas configuran un



único y mismo panorama de actitudes y conductas negativas con relación al prójimo.

Es la contrapartida exacta y específica al tema de «idolatría y hechicería» que observábamos en el artículo anterior. Cuando preguntaron a Jesús cuál era el más importante de todos los mandamientos bíblicos, dijo que era el de amar a Dios con todo; pero añadió sin pausa un segundo mandamiento, que él consideró inseparable de aquel: el de amar al prójimo como a uno mismo. Aquí, en Gálatas 5, tampoco puede mencionar el apóstol la idolatría y la hechicería —faltas graves en cuanto a la devoción exclusiva y total a Dios— sin añadir de inmediato toda esta larga lista de actitu-

des y conductas que ponen de manifiesto las carencias del amor al prójimo.

A ver si nos enteramos de una vez que se trata de las dos caras de una misma moneda. Que todo amor y toda devoción religiosa a Dios se manifiesta como hueca, nula y carente de contenido, cuando no somos capaces de tratar a los demás como es debido.

Sólo que aquí, si es posible, el asunto queda incluso más claro que en aquellas palabras de Jesús. Porque al fin de cuentas uno podría alegar que en el fondo ama intensamente al prójimo aunque lo está tratando mal. «Lo hago por su propio bien, a ver si espabila, a ver si aprende». Como nos las

Pero cuando tienden a aparecer estas siete cosas (enemistades, discordia, envidia, irritabilidad, intransigencia, rebeldía, separatismo y faltar el respeto) y otras muchas cosas por el estilo, el argumento de que «lo hago por amor», que en el fondo amamos de verdad, llega a ser bastante insostenible.

---

sabemos ingeniar con la palabra *amor* para vaciarla de contenido, engañándonos a nosotros mismos por lo menos (aunque no engañemos al prójimo tan malamente «amado»), nos vienen bien las palabras expresas, variadas, diversas pero ineludibles del listado de conductas negativas que aquí Pablo identifica como «obras de la carne». Porque tal vez en determinadas situaciones en nuestra relación con alguna persona en particular, puede que estemos dejándonos dominar por alguna que otra —quizá dos o tres— de las actitudes o conductas enumeradas aquí... y que sin embargo entre tanto sea sincero y recto nuestro amor. Amar, al fin y al cabo, no es lo mismo que no enfadarse jamás ni meter la pata ni levantar la voz, frustrarse, discutir, defender las ideas propias, etc., etc. Pero cuando tienden a aparecer estas siete cosas (enemistades, discordia, envidia, irritabilidad, intransigencia, rebeldía, separatismo y faltar el respeto) y otras muchas cosas por el estilo, el argumento de que «lo hago por amor», que en el fondo amamos de verdad, llega a ser bastante insostenible.

Al final la multiplicidad y diversidad de las señales de que algo va mal en una relación así, tiene que acabar por hacernos caer en la cuenta de que estamos produciendo *obras de la carne* y no *fruto del Espíritu*.

En este tema, por fin, puede que merezca la pena comparar al menos este aspecto de las *obras de la carne* con lo que Pablo identifica a continuación como el *fruto del Espíritu*:

«amor, gozo, paz, paciencia, abnegación, bondad, fidelidad, dulzura, serenidad». (Aquí también cada versión de la Biblia trae su propia traducción de las palabras, pero la configuración general será siempre la misma.)

¡Qué curioso —¿no?— que al escribir Pablo sobre *el fruto del Espíritu* como contraste o contrapartida de *las obras de la carne*, se limite exclusivamente a palabras que atañen a nuestra relación con el prójimo!

Algunas de estas palabras podrían tener una cierta aplicación a las demás áreas que hemos visto: La palabra que he traducido como *serenidad*, viene como *dominio propio* en otras traducciones, y sería aplicable entonces también al tema de la pureza sexual, que vimos en el primer artículo. Y la que he traducido como *fidelidad* otros traducen como *fe*, lo cual la haría aplicable también al tema de la devoción a Dios, que vimos en el segundo. Pero también es cierto que el listado entero de las conductas calificadas como *fruto del Espíritu* es siempre, en primera instancia, aplicable al tema de la relación con el prójimo.

---

¡Qué curioso —¿no?— que al escribir Pablo sobre *el fruto del Espíritu* como contraste o contrapartida de *las obras de la carne*, se limite exclusivamente a palabras que atañen a nuestra relación con el prójimo!

---

Quizá es por esa correspondencia de contraste y oposición entre el *fruto del Espíritu* y las obras de la carne que tienen que ver expresamente con la relación con el prójimo, que a partir del siglo V empezaron a circular copias de esta epístola que añadían una palabra más en este punto: *homicidio*. Esta parte de la lista, expandida a nueve palabras con el añadido de *homicidio*, se difundió tanto que la mayoría de los manuscritos medievales

la incluyen. Así se consigue una correspondencia exacta entre nueve términos que describen las relaciones humanas fastidiadas, y nueve términos que describen el *fruto del Espíritu*.

Las deficiencias de actitud y conducta que señala la expresión *obras de la carne* probablemente no debería desanimarnos desmedidamente. Casi todos, unos más que otros, tenemos una lucha más o menos constante con casi todos los temas enumerados en estos versículos. Algunos malviven con adicciones sexuales; otros con temores sobre la salud física que les arrastran a probar «soluciones» que tienen que ver más con el ocultismo que con la medicina. Para algunos, como quien escribe, el área donde más típicamente aflora la *carne* es precisamente la irritación e impaciencia con el prójimo, el juicio rápido, la palabra mordaz e hiriente que se nos escapa sin que nos dé tiempo a mordernos la lengua.

El que *luchemos* con estas cosas es buena señal. Mala señal sería que las justificáramos, que las diéramos por invencibles, que las disfrazáramos de virtud. ¡Ay de nosotros cuando, como los profetas de los días de Jeremías, proclamamos ¡*Paz, paz!* cuando no hay paz sino todo lo contrario en nuestros corazones!

En efecto, la única solución contra todo esto es precisamente que el Espíritu de Cristo arraigue, crezca, eche flores y empiece a dar fruto en nuestras vidas. Admitir lo cual es confesarnos esperanzados e ilusionados, sabedores de que para Dios no hay nada imposible. Porque en la medida que dejamos que la obra transformadora del Espíritu avance en nuestro interior, notaremos pequeñas —y no tan pequeñas— victorias en nuestra lucha por ser personas de paz, bondad y armonía, como corresponde a discípulos de Jesús.

—D.B.



## Taller de Mediación

**Barcelona** — «Conocerse a sí mismo y a su alter ego, a través del conflicto», es el taller que ofrece la Diaconía de Paz y Mediación de la Iglesia Evangélica Menonita de Barcelona, organiza los próximos días **9 y 10 de Junio** en Barcelona, dirigido por Juan José Romero (Master en Mediación Europea por el *Institute Kaurt Bosch de Sion* en Suiza). El taller se celebrará en los locales de la Iglesia Menonita de Barcelona y tiene un precio de inscripción de 25 € (sin incluir la comida).

Algunos de los temas a tratar son:

- Conocer mi estilo de afrontamiento en momentos de conflicto. Poder responder a *¿Quién soy yo?* en los conflictos?
- Entender el papel que pueden significar los conflictos en nuestras vidas sociales. *¿Y para qué sirven? ¿Y para qué tanta división? ¿Cuáles son sus aspectos positivos?*
- Entender los «peligros» de la comunicación triangular y los roles de las terceras partes.

Se procurará que el taller tenga una formación dinámica, participativa e interactiva. Con ilusión os invitamos a participar. Se ruega confirmación.

**Teléfonos:** 93 429 2704 / 676 566 720  
**Email:** jromero50@hotmail.com

## Programa de enriquecimiento matrimonial

**Burgos, abril** — El fin de semana del 22-23 de abril hemos tenido un retiro con el Programa de Enriquecimiento Matrimonial en el Hotel Ciudad de Burgos. Acudieron siete parejas y también estuvimos Casilda y yo. Estuvimos trabajando los temas de Comunicación, Resolución de Conflic-

tos, Los Roles en la Familia y la Sexualidad en el Matrimonio. (Ver foto, abajo, superior.)

—Agustín

La foto inferior, abajo, es de una de las salidas de excursionismo por los campos, las colinas y los pueblos de Burgos, que realizaron muchos de los participantes de la comunidad Burgos esta primavera, como siempre.



**Como todos los años, los hermanos y las hermanas de la comunidad de Burgos aprovechamos «los sampedros»,** la festividad patronal de la ciudad, para irnos juntos de camping por ahí. Este año toca los días **29 de junio a 2 de julio** y nos vamos a la provincia de **Soria**, por la zona de Covalada, en un camping que todavía está por decidirse. Como siempre, **invitamos a todos los que quieran acompañarnos** de otras comunidades hermanas, a pasar unos días de convivencia alegre y vacacional. **Contactar con:** Agustín <stl947224284@wanadoo.es> Teléfono 947 200 966.

En la reciente asamblea del **Concilio General del Congreso Mundial Menonita**, celebrada en **Pasadena, California**, se adoptó, el **15 de marzo de 2006**, un documento que contiene las «convicciones compartidas» por las asociaciones nacionales de menonitas y Hermanos en Cristo que participan en dicho congreso. Este ha sido un proceso bastante prolongado, que se inició con la invitación a las asociaciones nacionales a enviar en forma resumida (1-2 folios) un informe de qué es lo que en efecto creen importante para la fe cristiana.

Este servidor, tras consultar un borrador con los líderes de las iglesias que conformamos la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España), envié un documento de parte de España para que se tuviese también en cuenta. Dicho documento, enviado en 2003, se puede leer en <http://www.menonitas.org/niv2/convicamyhce.htm>

Tras años de consulta, se ha acabado ahora de depurar la redacción de los siguientes puntos aprobados en Pasadena. La traducción también es consensuada, habiendo participado en ella personas de la Norteamérica hispana, de Sudamérica y de España.

Como verán nuestros lectores, tampoco es que haya en esta declaración nada que sorprenda. Aunque en comparación con los credos clásicos, sí llama la atención, como es natural para esta tradición cristiana, que se evite expresamente el efecto de pronunciarse en términos filosóficos acerca de la Trinidad sin entrar nunca a hablar de cómo pretende Dios que vivamos los cristianos. En ese particular, las *confesiones de fe* en la tradición anabaptista o menonita siempre han aportado cierta originalidad interesante. —D.B.

## Convicciones Compartidas

Por la gracia de Dios procuramos vivir y proclamar la buena nueva de reconciliación en Jesucristo. Como parte del cuerpo unido de Cristo en todo tiempo y lugar, declaramos que las siguientes afirmaciones son la esencia de nuestra fe y práctica:

1. Conocemos a Dios como Padre, Hijo, y Espíritu Santo, el Creador que tiene el propósito de restaurar a la humanidad caída convocando a un pueblo y llamándolo a ser fiel en fraternidad, adoración, servicio y testimonio.
2. Jesús es el Hijo de Dios. Por medio de su vida y enseñanzas, su cruz y su resurrección, nos mostró cómo ser discípulos fieles, redimió al mundo, y ofrece vida eterna.
3. Como iglesia, somos una comunidad de aquellos a quienes el Espíritu de Dios llama a abandonar el pecado, reconocer que Jesucristo es Señor, recibir el bautismo previa confesión de fe, y seguir a Cristo en la vida.
4. Como comunidad de fe, aceptamos que la Biblia es nuestra autoridad para la fe y la vida, interpretándola juntos bajo la guía del Espíritu Santo a la luz de Jesucristo, para discernir la voluntad de Dios y obedecerla.
5. El Espíritu de Jesús nos llena de poder para confiar en Dios en todos los aspectos de la vida, de manera que lleguemos a ser hacedores de paz que renunciamos a la violencia, amamos a nuestros enemigos, procuramos justicia, y compartimos nuestras posesiones con los necesitados.
6. Nos reunimos regularmente para adorar, para celebrar la Cena del Señor, y para escuchar la Palabra de Dios, dispuestos a dar cuenta unos a otros de nuestros actos.
7. Como familia global de fe y vida trascendemos fronteras de nacionalidad, raza, clase social, género e idioma, y procuramos vivir en el mundo sin conformarnos a los poderes del mal, dando testimonio de la gracia de Dios por medio del servicio a los demás, cuidando de la creación, e invitando a toda la humanidad a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

Estas convicciones están inspiradas en la fe de nuestros antepasados, los anabautistas del siglo XVI, quienes dieron ejemplo de ser discípulos radicales de Jesucristo. Procuramos caminar en su nombre por el poder del Espíritu Santo, esperando confiadamente el regreso de Cristo y el establecimiento definitivo del reino de Dios.

## No ha sido siempre tan fácil como hoy

«Era el año 1557 y unos días antes del Día de la Ascensión, un hermano tirolés llamado Juan Brael iba de paso por el valle de Pusterthal. Faltando una legua para llegar al castillo se cruzó con él el juez del lugar, que al no conocerlo, le saludó con amabilidad. Pero iba acompañado del alguacil, que tras unos instantes de duda volvió atrás y le preguntó: “¿Adónde vas y qué has estado haciendo aquí?”»

Le respondió que había estado con sus hermanos. Entonces el alguacil preguntó: “Tus hermanos no serán esos que andan por ahí bautizando, ¿no?”. “Sí.” Entonces el alguacil lo prendió y el juez, desmontando, ató a Juan y le hizo andar junto a su caballo como un perro, por el lodo y el cieno, toda una legua hasta llegar al castillo. Agotado de tanto correr y de estar atado tan prieto, ya no se tenía en pie y se desplomó en la calle; el propio señor del castillo acabó reprendiendo al juez por tratarlo tan duramente.»

Así empieza el relato recogido en el martirologio anabaptista holandés de 1660. Juan Brael fue interrogado y torturado durante dos años y medio y al final condenado a galeras. Durante el período de su tortura murieron el alguacil y el señor del castillo, lo cual algunas mentes fervorosas interpretaron como castigo divino.

El encargado de llevar a Brael a la costa se emborrachó durante el viaje y éste consiguió escapar y retomar su actividad como predicador furtivo.

## Los libros de la Biblia

# Salmos

Con el libro de los Salmos empiezan «Las Escrituras», la tercera gran colección de la Biblia Hebrea (después de «La Ley» y «Los Profetas»).

Hace 30-40 años empezaron a aparecer nuevas técnicas de reproducción gráfica nunca antes soñadas. Hasta entonces se escribía cada vez un original —aunque existía la posibilidad de hacer una o dos copias muy inferiores, con papel de calco. Para obtener más copias había que encargar el trabajo a una imprenta. Pero con la invención de la fotocopidora y de los proyectores de transparencias, empezó a surgir la posibilidad de que cada grupo de cristianos se configurase su propio «cancionero» de himnos y coritos favoritos. Desde los 80, la informática ha transformado todo esto una vez más, brindándonos posibilidades que hace 50 años eran inimaginables.

Remontándonos miles de años atrás, los procedimientos para la creación del libro de los Salmos no tienen nada que ver con nuestras colecciones de himnos y coritos favoritos. La colección del libro de los Salmos sólo pudo producirse en el templo de Jerusalén. Allí cantores profesionales mantenidos por la corona creaban, copiaban laboriosamente a mano y guardaban, coleccionaban y organizaban como podían, sus pliegos de papiro o pergamino. Eran cánticos de alabanza o de lamentación, de júbilo o arrepentimiento, según la necesidad del momento. Se estrenaban en el fausto de alguna celebración de importancia para la corte y para la vida política de la nación. Si gustaban al rey o al pueblo o si producían el efecto deseado en la Deidad, se conservaban para reutilización posterior.

Muchos salmos tienen un aire profundamente personal, pero todos tienen siempre una amplia repercusión nacional.

Numerosos salmos están asociados a distintos episodios de la vida del rey David. Sin duda, por cuanto había sido el fundador de la dinastía reinante,

los reyes y políticos buscaban siempre en la vida de él alguna referencia paralela para la comprensión de sus propias circunstancias, lo cual otorgó cierta ejemplaridad universal a las experiencias de David.

Pero otros salmos —algunos muy posteriores al rey David— tienen que ver con otros muchos momentos en la historia nacional judía, en su largo periplo por la monarquía (los que más), el exilio babilónico, y la posterior reconstrucción de Jerusalén y del Templo. Muchas veces, incluso aunque un salmo no lo diga con claridad, es posible adivinar las circunstancias cuando se compuso. Otras veces eso ya es imposible y nos queda tan sólo la belleza de sus cadencias y la imaginación poética de sus palabras.

También es posible adivinar en algunos salmos una «prehistoria», una composición y uso anterior a su adaptación litúrgica para el Templo. El Salmo 18, por ejemplo (= 2 Samuel 22), aplica al Dios de Israel los atributos y las virtudes que otros pueblos atribuían al dios Baal, adorado como Señor de las tormentas y las batallas. Quizá este salmo sea, entonces, la adaptación de una antigua alabanza a Baal, «convertida» al Señor para su uso legítimo en Jerusalén. El Salmo 119 pareciera haber tenido su origen en la escuela, por la manera machacona con que enseña el alfabeto hebreo con la primera letra de cada verso, a la vez que su temática es la importancia sagrada de los libros.

En cualquier caso, es reconfortante descubrir cuántos de los salmos, cuando se leen con imaginación y con amor a Dios en las circunstancias tan dramáticamente distintas del cristiano o cristiana modernos, resultan universales en su sentimiento religioso.

Desde luego, las circunstancias y la significación de que un rey confiese sus pecados o anuncie públicamente su devoción a su dios personal, son absolutamente distintas a lo que sucede cuando cualquier particular hace lo mismo hoy día. En el primer caso

puede suponer un golpe de timón político o puede venir acompañado de una declaración de guerra (piénsese en tantos salmos que hablan de enemigos, agravios e injurias intolerables). Pero en el segundo caso el alcance del salmo no sobrepasa los límites de una declaración de fe o confianza puramente personal e íntima.

Pero es precisamente porque desde hace miles de años es este segundo sentido el que se da habitualmente a las palabras de los salmos, que los salmos siguen siéndonos tan útiles hoy en la formación de nuestros hábitos de alabanza, en el vocabulario de nuestras oraciones y en la expresión de nuestra fe y confianza en Dios.

Se cree que los cristianos siguieron desde el principio la costumbre hebrea de entonar los salmos bíblicos. (También se valían de otros muchos «himnos y cánticos espirituales» —véase Efesios 5,19.) Desde comienzos de la Edad Media, en muchos monasterios se viene entonando el salterio entero semanalmente. Con la Reforma Protestante, los calvinistas pusieron especial énfasis en cantar los salmos en lugar de otros himnos (despreciados, estos últimos, por carecer de la necesaria inspiración divina, que su doctrina sólo podía reconocer en la Biblia). Hasta el día de hoy, un porcentaje importante de nuestras canciones y coritos tienen inspiración directa en la letra de los salmos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)